

texto catálogo de la exposición “escenografías de la memoria

CRIPTOGRAMA

Una obra de arte debe tener una significación tan honda, tan universal, tan cuantiosa y tan diversa, como para que cada cual pueda beber en ella el licor que le gusta.

Un tótem en una encrucijada. Jamas, jamas, totalmente descifrado.

Jean Dubuffet. Escritos sobre el arte.

Reflejos, fragmentos y lugares en la obra de Mayte Alonso.

Recientemente, Mayte Alonso fijaba el origen de su trabajo en la investigación de aquellos rasgos existentes en la Arquitectura que perduran en la Memoria Colectiva. Formas capaces de provocar sensaciones que se transmiten a través del tiempo y con las que todos nos identificamos. El resultado de este trabajo, desarrollado durante varios años en distintos lugares, se concreta en varias series de piezas, fotogramas, proyecciones e instalaciones.

Creo que es interesante darse cuenta que en todo ello subyace un proceso creativo, o una manera de recrear, basado en la transformación de una fuerte intuición inicial mediante elaboradas trasposiciones hasta obtener un resultado abstracto con un gran potencial expresivo.

Reflejos – sojelfeR

“El dibujante del Laúd” realizado por Alberto Durero en 1525 muestra el funcionamiento de una máquina perspectiva. El rayo visual es el hilo que une el ojo virtual con cualquier punto del objeto. La proyección es la intersección del rayo visual con el plano delimitado por el marco de madera. Mediante un hilo horizontal y otro vertical se traslada cada punto al papel, abriendo y cerrando una ventana.

A simple vista, los mecanismos existentes en las obras de Mayte por los cuales un motivo de inspiración se convierte en una escultura y su imagen, o esas “idas y venidas” desde lo imaginado a lo creado y de lo creado a lo proyectado, podrían tener su representación en este grabado.

Pero una mirada atenta desvela un mecanismo oculto más potente que refuerza la idea de lo representado: la simetría. Dos ventanas, luz y sombra. Dos laudes, real y proyectado. Dos dibujantes, en la habitación y sobre la mesa, producen, como en el vaivén de un telar, a través de la simetría del ojo, una imagen vibrante que se imprime con facilidad en nuestra mente.

La cámara oscura, el fotograma, la sombra, la huella, la proyección, el mapa, el eco, la ventana, el espejo o el sueño son mecanismos que operan como bisagras, reduciendo y ampliando el campo dimensional del objeto físico ó del recuerdo. Son “máquinas” de producir simetrías. Mecanismos creativos que no dependen de los estilos ni del tiempo.

Este momento en el proceso de gestación de la obra es el destello ó reflejo que trasciende al material y a las técnicas empleadas.

F - r - a - g - m - e - n - t - o - s

Uno puede pasar horas viendo dibujar a un niño. En su estructura, el garabato nace de la voluntad del niño de dibujar directamente lo que piensa. Sin embargo, la transmisión de ese pensamiento se distorsiona debido a la impericia de la mano.

Las primeras líneas sirven de inspiración a las siguientes. Para un niño es divertido ver como se comporta el lápiz al intentar hacer rectas, curvas y quiebros. El repertorio de formas posibles es limitado, pero la superposición de nuevas líneas con idéntico gesto a las anteriores provoca la aparición de nuevas figuras. Estas surgen a partir de líneas arcaicas y directas que repetimos constantemente desde nuestro origen.

Percibimos en el papel, simultáneamente, una proyección inmediata y otra diferida de la realidad. Estos fragmentos que a veces se convierten en signos y símbolos, contienen una valiosa información heredada, capaz de generar sutiles relaciones a través del tiempo. Bien es sabido que para el hombre primitivo los signos suponían una perpetua fusión del ayer, el hoy y el mañana. Se pintaba sobre los motivos existentes, resultando una superposición de figuras que representaba los diferentes estratos de la memoria.

Para Mayte, los fragmentos y entrecruzamientos de la realidad, los trozos de arco, cúpulas o bóvedas, en el caso de las Arqueologías, ó los recuerdos en el caso de los Lugares de Encuentro, son la materia prima a partir de la cual se genera la obra.

Una pieza, o una proyección de la misma, puede estar compuesta de varios fragmentos que parecen estar uniéndose o separándose.

Los límites físicos de un espacio disponible son susceptibles de ser alterados mediante la proyección o disposición de fragmentos de aquellos elementos arquitectónicos que conforman el origen o la esencia del mismo. Son, por tanto, los signos del lugar.

Lugares

Algunos emplazamientos son singulares, operan como nodos o puntos de convergencia. En la cueva, el templo, el santuario o la fundación de las ciudades, la pintura y la arquitectura canalizan las energías del lugar. Se convierten en hitos que continuamente reflejan el camino de vuelta a nuestras raíces. “Volver a encontrar bajo las piedras el secreto de las fuentes” recuerda Adriano por medio de M. Yourcenar.

No es por tanto casual que el objeto de los viajes de Mayte sea el encuentro de lugares capaces de despertar esa intuición inicial que culminará en una obra. Paisajes físicos y mentales que son capturados con avidez mediante fotografías, recuerdos y sensaciones.

La impresión fugaz e irrecuperable de una mañana en el Puente de Bir-Hakeim, la irrealidad de las escaleras barrocas, la atracción cósmica del Teatro Marítimo, la convivencia de pasado y presente en Roma, las Termas, el Panteón ó las estrellas y los agujeros del universo son lugares mágicos donde los sentidos se agudizan.

París provoca un cambio, la mirada se fija en los puntos donde aparecen relaciones especiales entre aquellos edificios que definen la ciudad. Ahora los fragmentos son percepciones desde ángulos insospechados, Notre Dame entre de los diafragmas móviles del IMA o la cúpula de la Opera Garnier a través de la esfera del reloj de la Gare d'Orsay. Una red de percepciones y asociaciones define la esencia del lugar.

Vemos a la artista como una exploradora en los territorios de una realidad múltiple y variable, llena de pliegues y entrecruzamientos. La curiosidad constante provoca el deseo de avanzar, de superar los descubrimientos y caminos conocidos. En esta última etapa aparecen nuevos temas y combinaciones entre la escultura y su proyección. Una de las fotografías de la serie que inspira cada pieza se proyecta sobre la pared, ahora la escultura interfiere con los rayos de la proyección, es proyectada y al mismo tiempo proyectante, genera sombra pero a su vez es coloreada por la imagen original. Parece como si la definición y el campo de experimentación de la escultura que conocíamos hasta ahora, se desvaneciera para reaparecer con fuerza y nitidez. El resultado es una obra cada vez más heterogénea en los medios técnicos empleados pero certera y unificada en los resultados

No dista mucho de la imagen de una niña recorriendo el pasillo de su casa sujetando una bandeja de plata que reflejaba los cubos de madera del techo.

Mirar el techo reflejado, jugando y moviendo las manos. Fragmentos de tiempo y memoria.

José de Coca Leicher. Arquitecto

1 Mayo de 2003